

Por Marino Muñoz Lagos

PEZOA VÉLIZ y el comienzo de nuestra poesía popular

Después de su temprana muerte - ocurrida el 21 de abril de 1908 - se han escrito numerosos ensayos, estudios y antologías de quien en vida fuera el poeta Carlos Pezoa Véliz.

En nuestra biblioteca tenemos algunos de esos volúmenes que tratan de la vida y la obra de este bardo que hoy añoramos hidalgamente. Por nuestra parte, le recordamos desde los años de la escuela primaria, cuando se nos dio a conocer y memorizar su emotivo poema "Nada", cuyos versos no hemos olvidado hasta los días de hoy.

Carlos Pezoa Véliz se formó a sí mismo con heroicas privaciones: creció en un hogar muy humilde y casi desconocido y con el tiempo se transformó en el sencillo poeta de los hombres y mujeres de esta tierra. Nadie le desconoce su calidad de rebelde soñador de mañanas mejores para los desamparados, sentimiento que lo lleva a escribir con señorío y elocuencia.

SUS AÑOS INICIALES

Uno de los escritores chilenos que con más certeza y honestidad ha profundizado en la vida de Carlos Pezoa Véliz es Antonio de Undurraga, a quien la Sociedad de Escritores de Chile le premió en 1950 su libro "Pezoa Véliz", que lleva como subtítulo "Biografía, crítica y antología".

En las primeras páginas, escribe sobre la condición de hijo natural que tendría el poeta, especie donde tercian varios importantes autores de la época, como Augusto d'Halmar, Armando Donoso, Ernesto Montenegro y Samuel A. Lillo. Cruzando nombres y opiniones de diversas personas, Antonio de Undurraga se entrevistó con un amigo de la niñez y juventud del poeta, el doctor Leopoldo Moya Camus, quien le manifestó que era "hijo natural de Elvira Jaña y de un español apellidado Moyano".

Sin embargo, se sabe fehacientemente, que Carlos Pezoa Véliz se creció con el matrimonio formado por José María Pezoa y Emerenciana Véliz, quienes vivían de un negocio de venta de carbón de madera ubicado frente a la Plaza Almagro, en las vecindades de la populosa calle San Diego de la capital, los que le dieron sus apellidos.

SU NIÑEZ Y JUVENTUD

Carlos Pezoa Véliz creció en este barrio bravo de los alrededores de la Plaza



Carlos Pezoa Véliz, el primer poeta social de Chile, quien desde un oscuro origen ocupa hoy las mejores páginas de nuestra poesía.

Almagro, aprendiendo costumbres no siempre edificantes, dichos y hechos que la gente expresa y realiza. Por estos andurriales abundó constantemente una humanidad situada al margen de la ley y fuera del decoro que exigían grupos familiares honestos que fueron a parar por esas calles de penumbrosa fama. El



Otro dibujo del poeta Carlos Pezoa Véliz, autor de poesías tan famosas como "Nada", "Tarde en el hospital" o "Entierro en el campo".

muchachito ingresó a la Escuela Pública N° 3 donde cumplió sus estudios primarios. Este plantel educativo estaba situado frente a la Plaza Almagro.

A los catorce años de edad se matriculó en el Colegio de San Agustín, donde se destacó como un muy buen alumno. Por este tiempo tuvo como profesor a Enrique Oportus, de quien se encarga de hablarnos

Antonio de Undurraga: "Bohemio incorregible, pasaba todas las noches bebiendo y charlando en burdeles de mala muerte. En la mañana dormía y consagraba la tarde al estudio, en la Biblioteca del Instituto Nacional, porque no tenía dinero para costearse libros. Poseía una cultura inmensa. Su charla era sabrosísima".

Es la época en que Carlos Pezoa Véliz escribe su famoso diario.

DE MILITAR A POETA

En 1898, Carlos Pezoa Véliz entró a la guardia nacional en el Cuartel del Tercero de Línea, con una categoría superior a la de soldado por sus conocimientos adquiridos. Luego de retirarse de las filas, se desempeñó como ayudante en la escuela de San Fidel, ubicada en Diez de Julio, entre San Diego y Gálvez, plantel que era mantenido por una congregación religiosa.

Comienza a escribir intensamente poesía de carácter popular que firma con el seudónimo de Juan Mauro Bío-Bío y hace lo mismo con los versos cultos. Al mismo tiempo, desde su vieja casa de la calle Mencía de los Nidos acude a la Vega Central, donde se dedica a calar sandías para ganarse algunos pesos.

Estos son los inicios de este gran poeta chileno, autor de poemas tan representativos como "Entierro en el campo", "Nada", "El organillo", "Teodorinda", "Tarde en el hospital", "El pintor Perezza", "Pancho y Tomás", "De vuelta de la pampa" o "Alma chilena", que nos revelan a un creador de primera línea. Por sus versos desfila la tierna y desconocida fisonomía del pueblo, sus esperanzas y sus dolores, sus amarguras y sus júbilos.

DEL VERSO A LA MUERTE

El humilde poeta que creció en la calle Mencía de los Nidos, a la orilla de la Plaza Almagro, había nacido el 21 de julio de 1879, en plena Guerra del Pacífico. Dedicado íntegramente a la poesía, con alguna prosa de similar y nutricia calidad, Carlos Pezoa Véliz vivió una existencia de desdichas económicas que sólo pudo afrontar mientras fue profesor de colegios católicos o cuando fue secretario de la Municipalidad de Viña del Mar, cargo donde fue sorprendido por el terremoto de 1906, que lo dejó maltrecho y enfermo.

Nunca pudo publicar un libro mientras estuvo vivo.

Sólo después de su muerte vieron la luz pública "Alma chilena", con prólogo de Ernesto Montenegro, "Las campanas de oro", con un estudio preliminar de Leonardo Pena y "Poesías, cuentos y artículos", reunidos por Armando Donoso. Nadie, sin embargo, le puede quitar ni desmentir su condición de primer poeta social chileno:

"Cuando la tierra era buena: cuando no había patrones que hicieran siembra de pena y vendimia de pulmones."